

Junta de vecinas

Antología de narradoras chilenas contemporáneas

Selección y prólogo de Claudia Apablaza

C colección
CALEMBÉ



algaida



La colección Calembé es una iniciativa de la Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, y se publica en coedición con Algaida Editores.

Director de la colección: José Manuel García Gil

© del prólogo y de la selección: Claudia Apablaza, 2011

© de los textos: sus autoras, 2011

© Algaida Editores, 2011

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

Composición: Grupo Anaya

ISBN: 978-84-9877-690-4

Depósito legal: M-34.517-2011

Impresión: Huertas Industrias Gráficas, S. A. (Madrid)

Impreso en España

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

**Prólogo:
Infancia y desarraigo**

CLAUDIA APABLAZA

CLAUDIA APABLAZA (Chile, 1978). Estudió Psicología e hizo estudios de Literatura en la Universidad de Chile y un postgrado en Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha publicado el libro de relatos *Autoformato* (Lom ediciones, Chile, 2006), y las novelas *Diario de las especies* (Lanzallamas, Chile; Jus ediciones, DF, México, 2008; Barataria, España, 2010) y *EME/A* (Altazor, Perú; Cuarto Propio, Chile, 2010). También el fanzine *S(s)* y *la no historia* por La Picadora de Papel (2008); y el libro *Hija ilegal: de Bolaño a Nicanor* (Santa Muerte Cartonera, México, 2009). Actualmente es encargada de la colección de vanguardias latinoamericanas Humo hacia el sur, de Ediciones Barataria y profesora del Laboratorio de Escritura de Barcelona. Acaba de publicar su libro *La máquina de Kiribati según Go, O y Gle*, por Los libros del Snark, en coautoría con la artista visual Francisca Yáñez.

Su *blog* es www.claudiaapablaza.blogspot.com

EN MAYO DE 2010 LA REVISTA ESPAÑOLA *QUIMERA* publicó un *dossier* de narradores chilenos, *Cuando pase el temblor*, en el que fui invitada a participar con un texto acerca de narradoras chilenas contemporáneas. Asumo ese ejercicio como anterior y antecedente al que hoy presentamos en *Junta de vecinas: 16 narradoras chilenas contemporáneas*.

En ese momento asumí la absoluta propensión al error a la hora de antologar o reunir en un libro a un conjunto de escritoras que uno considera que es lo más representativo de un país en un momento determinado. Ahora bien, esa posibilidad de error se asume mejor si uno no cree que el tiempo vaya a escribir las antologías más admirables, como dice Borges en *Nueva antología personal* (1968). También que el acto de seleccionar se hace desde una línea editorial de trabajo, que en este caso más que ser un «museo de simpatías y diferencias» es sacar a la luz para el lector de habla hispana, en este libro colectivo, los trabajos de narradoras chilenas contemporáneas que bordean

los 30 y 50 años, con obras publicadas la gran mayoría; y con libros por terminar y/o publicar, como Carolina Melys y María Paz Rodríguez.

Creo que este libro debió ser publicado en Chile antes que en España, pero por alguna razón que desconozco y que sí intuyo proveniente de la estructura de ese andamiaje o de los mecanismos ideológicos de inclusión que se observan hoy en Chile, ha sido obviado por los editores de esta franja de tierra, a diferencia de lo que ha pasado en los países vecinos que han antologado a sus escritoras contemporáneas como lo hizo, por ejemplo, en el año 2006 la escritora Florencia Abbate cuando publicó la antología *Una terraza propia*, en la que reunía a unas 15 narradoras argentinas, y como lo hizo la editorial Estruendomudo en el año 2007 con la antología *Matadoras* publicada en Perú, en la que reunía a una selección de narradoras peruanas contemporáneas. Incluso como lo hizo recientemente la editorial La Calabaza del Diablo al publicar en Chile un conjunto de narradoras argentinas en el libro *Volveré y seré la misma*. ¿Qué habría en esa tendencia constante al olvido?

Me lo explico pensando en que ha sido dejada de lado debido a que toda selección de autores para cualquier antología suele ser ingrata, ya que no siempre concuerda con el gusto de autores, críticos y lectores en general. Toda antología supone de esta forma un cierto riesgo, ya que, como mencionaba en un prin-

cipio, en ese intento de reunir en pocas páginas lo más representativo de un momento determinado se aproxima, por su naturaleza, a la posibilidad de error. Así y todo he asumido esta tarea con bastante gratitud, ya que quiero creer que las autoras que firman este libro sí son ese grupo de autoras representativas de la narrativa chilena hoy.

Han sido invitadas a este trabajo colectivo: Alejandra Costamagna (1970) con su texto *La epidemia de Traiguén*; Nona Fernández (1970) y su texto *Blanca*; Andrea Jeftanovic (1970) y *Árbol genealógico*; Leo Marcuzzolo (1975) y *La antinovia*; Andrea Maturana (1969) y *Partículas de sol*; Carolina Melys (1980) y *La historia más larga de amor se puede escribir en ocho páginas*; Lina Meruane (1970) y *Función triple*; María José Navia (1982) y *Contar hasta diez*; Patricia Poblete Alday (1978) y *Adagio*; Eugenia Prado Bassi (1962) y *Secretos de infancia*; Cynthia Rimsky (1962) y *Ramal* (2011); Mónica Ríos (1978) y *Elpasolitas, usos prácticos*; María Paz Rodríguez (1981) y *Juan y Marta*; Francisca Solar (1983) y *Déjame ir*; María José Viera-Gallo (1971) y 1984; por último, Lyuba Yez (1979) y *Tiempo libre*.

Como decía, dos de las autoras que publicamos hoy están inéditas aún: Carolina Melys y María Paz Rodríguez, pero está la fe en sus trabajos a partir de lo que he leído de sus ensayos y cuentos publicados hasta el día de hoy en revistas y libros colectivos. También la lectura de la novela inédita de María Paz Ro-

dríguez y que será publicada este año por la editorial Cuarto Propio en Chile. Todas las demás constan de uno o más libros publicados. Eugenia Prado Bassi (1962) ha publicado los libros *El cofre* (1987), *Cierta femenina oscuridad* (1996), *Lóbulo* (1998) y *Objetos del silencio* (2007). Alejandra Costamagna (1970) ha publicado los libros de cuentos *Malas noches* (2000), *Últimos fuegos* (2005), y las novelas *En voz baja* (1996), *Ciudadano en retiro* (1998), *Cansado ya del sol* (2002) y *Dile que no estoy* (2008). Lina Meruane (1970) ha publicado el libro de cuentos *Las infantas* (1998); y las novelas *Póstuma* (2000), *Cercada* (2000) y *Fruta podrida* (2007). Andrea Jeftanovic (1970) ha publicado las novelas *Escenario de guerra* (2000) y *Geografía de la lengua* (2007). Nona Fernández (1971), ha publicado el libro de cuentos *El cielo* (2000) y las novelas *Mapocho* (2002) y *Avda.10 de Julio Huamachuco* (2007). María José Viera-Gallo (1971) ha publicado la novela *Verano robado* (2006), además de estar próxima la publicación de su nueva novela. Leo Marcazzolo (1975) ha publicado la novela *Papá y Mamá* (2007). Patricia Poblete Alday (1978) ha publicado la novela *Marcha atrás* (2006). Andrea Maturana (1969) los libros de cuentos (*Desencuentros (des) esperados* (1992), *No decir* (2006) y *El Daño* (1997). Mónica Ríos (1978) ha publicado la novela *Segundos* (2010). Lyuba Yez (1979) ha publicado las novelas *Entre caníbales* (2005) y *El mapa de lo remoto* (2008). Francisca Solar (1983) ha publicado la nove-

la *La séptima M*. Cynthia Rimsky (1962) ha publicado las novelas *Poste restante* (2001), *La novela de otro* (2004), *Los perplejos* (2009) y *Ramal* (2011).

El lector encontrará en esta antología una cierta orfandad y dispersión. Una alteridad si pensamos en las ideas de Rosario Castellanos y su libro *Sobre cultura femenina* (1950). No hay una imagen que represente este conjunto ni un eje común tan evidente que guíe las producciones de estas autoras. Sí nos encontraremos con una combinación heterogénea que supongo burla la homogeneidad propuesta por los proyectos de un sujeto masculino que da uniformidad a lo disperso, a lo plural. Un conjunto de autoras que no responde necesariamente a la subordinación en el marco de las estructuras de poder y el oficialismo. En un principio vi la alteridad como un defecto de este conjunto. Esperaba, guiada por no sé qué motivos, que las escritoras pudieran ser leídas como un todo, una sola y gran. Esperaba una cierta homogeneidad pensando que si todas habían nacido en Chile y compartían una tradición literaria, lecturas y una formación, sus estéticas se aproximarían más de lo que he encontrado hoy. Pero a medida que avanzaba en las lecturas tuve que hacer caso omiso a estas exigencias y me encontré con la heterogeneidad de estéticas que hoy presentamos. Las autoras que firman este libro van desde el realismo a la ciencia ficción, de textos experimentales y herméticos a textos lineales y legibles.

Subgéneros más cercanos a la crónica, fragmentos de novela, cuentos eróticos, cuentos fantásticos, trazos gruesos más cercanos al periodismo, trazos íntimos, disección del lenguaje, temáticas como los conflictos familiares, la infancia cruzando el conjunto, la naturaleza, los animales, la maternidad, el viaje fantástico, el viaje en el tiempo, el desarraigo.

Los textos que acompañan este viaje literario colectivo dialogan, a su manera, con las estéticas de José Donoso, Diamela Eltit, Juan Carlos Onetti, Mario Bellatin, Simone de Beauvoir, Marta Brunet, Anaïs Nin, Jorge Luis Borges, Bioy Casares, Julio Cortázar, Carson McCullers, Samuel Beckett, Carver, Lewis Carroll, entre otros. Pero sin duda es un extraño híbrido entre Carver y Anaïs Nin el que se ha dado cita en este libro colectivo.

Si intento pensar en la influencia de la narrativa chilena en este conjunto de autoras, creo que la autora que más se ve representada es Marta Brunet (1897-1967) y sus obsesiones familiares, la relación de la mujer y la sociedad, la maternidad, las relaciones entre mujeres de una familia, los sueños, las inquietudes del género.

Ahora bien, rascando en esa orfandad y dispersión, sí que podemos forzar las relaciones de estas estéticas presentes hoy en este texto y detectar dos líneas de trabajo en que podemos reunir a estas escritoras. Hay una tendencia de este conjunto de autoras

a trabajar sobre el tema de la infancia, sus obsesiones, definiciones y variantes. Casi todos los cuentos apuntan a ese lugar.

Por otro lado, encontraremos la búsqueda de un lenguaje que inaugure, un lenguaje con el que se experimenta para construir un mundo, de allí su cercanía a la poesía y la tradición poética que supone la literatura chilena como conjunto; un lenguaje que se va construyendo en el texto y que inaugura con él una nueva forma de decir que... *Lejos de respetar formas inmutables cada nuevo texto tiende a construir sus leyes de funcionamiento al mismo tiempo que a producir su destrucción* (Alain Robbe-Grillet).

Decía que la infancia se interpone como tema que cruza casi todos los textos de esta antología. Y más que un narrador o narradora que acompañe ese viaje, pienso en la poesía de Gabriela Mistral y las páginas dedicadas a la infancia en su libro *Ternura* (1924). En *Árbol genealógico*, Andrea Jeftanovic indaga sobre las relaciones incestuosas de un padre con su hija pequeña. En *Partículas de sol*, Andrea Maturana va hacia las rivalidades entre dos hermanos pequeños; en *Secretos de infancia*, Eugenia Prado Bassi narra las relaciones amorosas entre dos hermanos; en *Ramal* de Cynthia Rimsky una niña acompaña el viaje de un hombre en búsqueda de lagares; en *Función triple* de Lina Meruane, tres hermanas trillizas albinas, juegan a parecerse a la madre, actriz española, misteriosamente ausente.

La infancia y la entrada a la adolescencia en el maravilloso texto de María José Viera-Gallo: una adolescente llega del exilio de Chile con su familia que se ha trasladado desde Italia y sufre crueles burlas y cuestionamientos. Un niño muerto en un auto en la *Epidemia de Traigués* de Alejandra Costamagna.

Otro de los temas que encontraremos en este libro es la maternidad. La cercanía a la madre y la lengua que ella nos transmite y que es búsqueda en este conjunto de textos, lugar indeterminado, lugar al que se aspira a llegar por medio de una forma singular de asumir el lenguaje. La tensa relación con la maternidad, la enfermedad en *Tiempo libre* de Lyuba Yez y en *Contar hasta diez* de María José Navia.

La experimentación en el cuento de Mónica Ríos: *Elpasolitas, usos prácticos*; tal vez el cuento más experimental y cercano a lo fantástico de toda esta muestra. Más cerca de autores latinoamericanos fantásticos como Borges, Bioy Casares, Wilcock. El recuerdo de momentos de la lectura de *La invención de Morel* de Bioy Casares.

Así, también podemos fijarnos en el registro narrativo. Diría que Costamagna, Fernández, Poblete Alday, Solar, Maturana, Yez, Viera-Gallo y Marcazzolo trabajan narrativamente las acciones, un trabajo más cercano a una tradición literaria realista y, sin duda, a escritores norteamericanos, como se aprecia en que el eje de lo narrado está puesto en los conflictos familia-

res y los integrantes de una familia. La experimentación con las acciones sobre otro elemento de lo narrado. Quiero señalar que muchas de las nombradas fueron formadas en escuelas de periodismo, lo que deja un sello, sin duda, a la hora de trabajar el texto y conseguir que las acciones lleguen a tan buen puerto y tan bien logrado.

A diferencia de ellas, Meruane, Jeftanovic, Rimsky y Ríos trabajan sobre el lenguaje y la experimentación con él para construir el mundo nuevo. Mundos que a veces, por esa misma experticia en el trabajo con el lenguaje, se nos vuelven nuevos, remotos, fantásticos, alucinantes, maravillosos.

Así, a diferencia de otros libros notables como *Volveré y seré la misma*, este conjunto de narradoras chilenas representa una muestra significativa y no tiene un corte estilístico de edición, sino una muestra de las producciones de escritoras chilenas que han venido trabajando ya desde hace un par de décadas hasta hoy en día. De esta forma, esperamos que este camino continúe y que las autoras y los textos que hemos elegido sigan una buena ruta en los lectores de esta antología.